

January 1983

La Pedagogía Lasallista

Hernando Seba López

Universidad de La Salle, revista_uls@lasalle.edu.co

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

Citación recomendada

Seba López, H. (1983). La Pedagogía Lasallista. Revista de la Universidad de La Salle, (8), 11-26.

This Artículo de Revista is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in Revista de la Universidad de La Salle by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

La Pedagogía Lasallista

HERNANDO SEBA LOPEZ
Profesor Titular

PRIMERA PREMISA

La *Pedagogía lasallista* no la podemos reducir a una serie de principios pedagógicos, técnicas educativas o a una metodología específica fruto de la creatividad e intuición de San Juan Bautista de La Salle y sus discípulos.

La Fundación de las Escuelas Cristianas y por tanto el ministerio que allí ejercen los Hermanos es “obra de Dios”. La Comunidad no está “establecida ni fundada sino en la Providencia”.

Los Hermanos son más que simples maestros que enseñan. Son “ministros de Dios”, “dispensadores de sus misterios”, “embajadores de Jesucristo”, “cooperadores en la salvación de las almas”.

“La inspiración evangélica determina en La Salle un esfuerzo realista para adaptar la Escuela a su finalidad terrena. Con el fin de poner los medios de salvación al alcance de los niños pobres, el Fundador no vacila en criticar las tradiciones pedagógicas cuando las juzga inadecuadas... buscando el Reino de Dios, el obrero evangélico contribuyó al progreso terrestre de la educación humana de los niños pobres”^{1/}.

Podemos decir con toda claridad que la inspiración espiritual que tiene el Fundador, desarrolla una creatividad pedagógica, la vivifica y la estimula. La pedagogía lasallista tiene elementos pedagógicos propiamente dichos y elementos místicos. Esta pedagogía está fuertemente enraizada e impregnada de espíritu de fe y de celo, y no se puede entender plenamente sin adentrarnos en el plan salvífico de Dios, con una visión de fe. Plan salvífico que

1/ SAUVAGE, Miguel y CAMPOS, Miguel. “Anunciar el Evangelio a los pobres”. Asociación Editorial Bruño, Lima - Perú, 1980, pág. 218.

el Fundador y los Hermanos descubren en su misión apostólica, es decir, en el trabajo concreto de la escuela, lugar de Salvación para los niños y jóvenes abandonados y que al mismo tiempo que lo descubren, colaboran en él por su mismo trabajo apostólico. Los Hermanos que trabajan en la escuela muestran a los niños al Dios que salva. Perfeccionar la escuela, es decir, perfeccionar los métodos pedagógicos, y hacerla eficaz, es contribuir al plan de salvación de Dios sobre estos jóvenes.

De otra manera no podríamos entender la sentencia ya clásica del Señor de La Salle “No hagáis diferencia entre los deberes propios de vuestro estado y los de vuestra propia santificación y perfección. Estad seguros que nunca alcanzaréis mejor vuestra salvación y no adquiriréis la perfección sino en la medida en que os responsabilicéis de los deberes de vuestro estado, siempre y cuando lo hagáis en vista a las órdenes de Dios”^{2/}.

SEGUNDA PREMISA

Supuesta la Primera Premisa, la segunda es apenas lógica!

Encontraremos las enseñanzas pedagógicas del Fundador, el perfil del educador lasallista y su visión antropológica del alumno, no solo en las obras que llamamos didácticas como la Guía de las Escuelas, los Deberes del cristiano, las Reglas de cortesía y urbanidad, sino también en sus escritos predominantemente espirituales.

Por tanto hay que recurrir también a las meditaciones para los domingos y fiestas, a las del Tiempo del retiro, a sus cartas, a las Reglas e incluso al Método de oración mental, para entender el gran panorama *pedagógico-espiritual de Fundador*.

Hay pedagogía en las meditaciones y hay espiritualidad en la Guía de las Escuelas.

Así encontramos, por ejemplo, que unas ideas se enuncian en un tratado pedagógico y se amplían en un tratado espiritual o viceversa.

TERCERA PREMISA

La espiritualidad lasallista que es el alma de su pedagogía y que forma una totalidad, es válida tanto para los Hermanos como para todos los civiles que participan en el proceso educativo lasallista.

El Fundador tiene el mérito de haber creado un estilo de vida cristiana, profundamente enraizado en el Evangelio, propio para los Hermanos, pero que se hace extensivo a los profesores civiles y a los padres de familia.

En esta visión tenemos que distinguir la doctrina espiritual del Fundador, que es apta para ser vivida por todos los lasallistas, porque es un espíri-

2/ San Juan Bautista de La Salle. “Colección de varios Trataditos”. Madrid, 1914, pág. 194.

tu que informa una vida; y los compromisos votales y las prácticas concretas que los Hermanos adoptan en su vida como religiosos, que están calcadas de los modelos monásticos.

Estas últimas, evidentemente, no pueden ser asumidas por los seglares que tienen otro tipo de inserción en el mundo.

I — LA GUIA DE LAS ESCUELAS CRISTIANAS:

EL PRIMER PROYECTO EDUCATIVO LASALLISTA

1. El espíritu de la guía de las Escuelas Cristianas

La Guía nace como un *reglamento*, es decir como un texto que no tiene la categoría de Reglas, obligatorias para todos los miembros de la Comunidad, y ésto por dos razones fundamentales:

1. Las prácticas que allí se señalan son para hacer lo mejor, es decir, en un momento dado se pueden revisar, mejorar, cambiar; tienen sin duda alguna un carácter relativo. Destacar este rasgo es muy interesante: tanto el Fundador como los primeros discípulos tienen ya conciencia de la mutación que las cosas prácticas tienen en pedagogía.
2. Estas prácticas “no podrán ser observadas, quizás, por aquellos que tienen poco talento para la escuela”. Ahora bien, una Regla debe ser observada por todos aquellos que se incorporan a la Sociedad, sean cuales fueren sus “talentos” particulares.

Ahora bien, a pesar de esta precisión los Hermanos “se aplicarán con un gran cuidado, a ser fieles en observar todas las indicaciones de la Guía” por dos motivos:

Uno es la eficacia pedagógica: “persuadidos que no habrá orden en sus clases y en las escuelas sino en la medida en que sean exactos en no omitir ninguna”, pero también hay una visión de fe que se impone: deben recibir la Guía como “dada por Dios” a través de los Superiores y de los primeros Hermanos del Instituto.

Este último dato tiene una importancia capital, pues descubrimos que la Guía de las Escuelas Cristianas es un libro espiritual, puesto que la investigación y creatividad pedagógica del Fundador y de los primeros Hermanos es una respuesta a “las órdenes de Dios” que quiere las escuelas cristianas para los hijos de los artesanos y de los pobres. Desde el comienzo tuvieron la intención clara de crear una escuela cristiana como un instrumento de salvación en Jesucristo al alcance de estos niños y jóvenes abandonados y por tanto alejados de la posibilidad de conocer a Dios y vivir el cristianismo.

“Dios se ha dignado poner remedio a tan grave mal estableciendo las Escuelas Cristianas, donde se enseña gratuitamente, solo por

la Gloria de Dios, y donde, recogidos durante todo el día, aprenden los niños a leer, escribir y la religión. Además, permaneciendo ocupados siempre en ellas, se hallarán en condiciones de dedicarse al trabajo cuando sus padres lo decidan.^{3/}

“Dios ha provisto a esa necesidad dando a los niños maestros, a quien confía ese cometido y a quienes ha dotado de la suficiente diligencia y solicitud, no sólo para no tolerar que se adueñe del corazón de sus educandos cosa alguna que pueda ser nociva, sino también para conducirlos con seguridad por entre todos los peligros que presenta el mundo”^{4/}.

“Ponderad aquello que dice San Pablo: “Es Dios quien ha establecido en la Iglesia apóstoles, doctores” (Ef. 4, 11); y os convenceréis de que es Dios también el que os ha constituido a vosotros en vuestro empleo”^{5/}.

Por eso la pedagogía lasallista no puede entenderse nunca como una serie de técnicas educativas, ni al Santo Fundador se le puede catalogar simplemente como un innovador en ciertos aspectos prácticos, tales como la introducción de la lengua materna y el método simultáneo en educación.

La formación espiritual y la visión de fe que el Fundador supo infundir en sus discípulos estimularon la creatividad pedagógica.

Trabajar, como lo hicieron, durante muchos años para elaborar la Guía de las Escuelas, con el fin de crear una escuela diferente que fuere lugar de desarrollo humano y cristiano de los niños y jóvenes no era un trabajo “profano”; por el contrario era, dentro de la visión de fe y la consagración total al Señor de esos hombres, la “obra de Dios” la que se construía y de la cual se sentían responsables.

“Ya, pues, que, en su misericordia, os ha encomendado Dios tal ministerio, no adulteréis su palabra; antes bien, granjeaos en su acatamiento la gloria de descubrir la verdad a los que tenéis cargo de instruir”^{6/}.

“Vosotros, pues, elegidos por Dios para tal ministerio, ejercitad, según la gracia que recibisteis, el don de instruir, enseñando, y de exhortar impeliendo a los confiados a vuestra custodia y guiándolos con diligencia y vigilancia”^{7/}.

3/ San Juan Bautista de La Salle. “Meditaciones para los días de retiro”. No. 194, 1. Editorial Bruño, Madrid, 1970, pág. 555.

4/ Op. cit., No. 197, 3, pág. 567.

5/ Op. cit., No. 201, 1, pág. 581.

6/ Op. cit., No. 193, 1, pág. 552.

7/ Op. cit., No. 193, 2, pág. 553.

2. El estilo pedagógico del fundador

Blain nos trae un testimonio de la preocupación constante del Fundador por las Escuelas. Este texto revela el estilo pedagógico de San Juan Bautista de La Salle y nos explica su gran conocimiento de la realidad educativa de las primeras escuelas lasallistas y su capacidad orientadora de los primeros Hermanos.

“Su celo lo llevaba a menudo a las clases para examinar y hacer sus ojos testigos de lo que allí ocurría. Los niños y los maestros eran igualmente los dos objetos de su atención. Examinaba en los unos la forma como enseñaban y si observaban a la letra las reglas prescritas para mantener el orden, el silencio, el recogimiento y no agotarse en un oficio que no se hace bien sino cuando se desarrolla con una gran tranquilidad, con un perfecto equilibrio de humor, con una gran dignidad, con una dulce firmeza, con un celo vigilante, sin inquietud y sin emotividad, sin agitarse y sin hablar sino lo absolutamente necesario.

También, volvía sus ojos a los niños, estudiaba sus caracteres, examinaba sus progresos, animaba a unos con sus miradas complacientes y regañaba a otros con ojos severos, y los mantenía a todos en sus trabajos por su silencio, durante muchas horas.

Los resultados de estas visitas eran la renovación de maestros y alumnos, la animación de unos y otros para hacer bien las cosas, y aprender de él lo que tenían que corregir y dejarse edificar por su paciencia, su dulzura y su bondad.

Respecto a los niños, nunca separó su instrucción de su educación, ni la piedad de la ciencia. Pretendió hacerles encontrar una y otra bajo la dirección de maestros piadosos y hábiles”^{8/}.

Del texto anterior resalta sobre todo una de las características del genio de San Juan Bautista de La Salle, su gran espíritu de observación, su atención a las personas y a la singularidad de los casos; su prudencia en elaborar los proyectos para la comunidad y su preocupación constante de partir de la realidad de las situaciones.

Con un jefe de esta categoría se puede entender el proceso seguido para elaborar la Guía de las Escuelas Cristianas; “después de numerosas conferencias con los Hermanos del Instituto más antiguos y más capaces de dar clase”.

En estos diálogos fraternos (conferencias), cada uno aportaba su experiencia y el Fundador vertía su sabiduría de fino observador de las personas y de los procesos y su riqueza espiritual de hombre que tenía “siempre puesta la mira en Dios”.

8/ BLAIN, Jean Baptiste. “Vida del Señor Juan Bautista de La Salle”. Cahiers Lasalliens No. 8, Roma, pág. 359.

El texto de Blain muestra con evidencia que los dos polos de atención del Fundador son los maestros y los alumnos y sobre todo la relación entre los dos. Aquí, en la relación maestro-alumno *se juega todo el proyecto educativo lasallista*, tanto la realización del ministerio del Hermano, como la “salvación” real y concreta de los jóvenes.

Pero hay más: además de esta relación la “manera como enseñaban los maestros” interesa muchísimo al Fundador. Los Hermanos deben enseñar teniendo en cuenta la capacidad de los alumnos. Esto va a tener consecuencias muy prácticas y a desarrollar un estilo pedagógico propio de los Hermanos de las Escuelas Cristianas. Estilo pedagógico impregnado de una profunda visión de Fe:

“Dios, según expresión del mismo Apóstol, os ha constituido ministros suyos para reconciliarlos con El, y os ha confiado a este fin la palabra de la reconciliación para con ellos; exhortadlos como si Dios los exhortara por medio de vosotros; ya que os ha destinado para anunciar a esas jóvenes plantas, las verdades del Evangelio, y procurarles medios de salvación proporcionados a su capacidad.

Enseñádselos, no con elocuencia de palabras, para que la cruz de Jesucristo, que es la fuente de nuestra santificación, no se desvirtúe, ni quede cuanto les digáis sin producir fruto alguno en su mente y corazón; pues, como tales niños son ingenuos y, en su mayoría, están faltos de educación, necesitan que quienes los ayudan a salvarse lo hagan de modo tan llano, que todas las palabras que les digan resulten claras y de fácil inteligencia”^{9/}.

Además, el Fundador, dice Blain, “estudiaba los caracteres de los muchachos y examinaba sus progresos” en las diversas asignaturas que impartía la escuela.

En la meditación del Buen Pastor el Señor de La Salle desarrolla ampliamente su pensamiento sobre esta necesidad de conocer a los alumnos. Entresacamos algunas ideas:

“En el Evangelio de hoy compara Jesucristo a los que tienen cargo de almas con el buen pastor, que cuida sus ovejas con singular esmero, y una de cuyas cualidades ha de ser conocerlas distintamente a todas, según añade el Salvador. Esto ha de ser también una de las preocupaciones principales de quienes se dedican a instruir a los demás: acertar a conocerlos, y discernir la manera de proceder con cada uno. Porque hay quienes exigen más bondad, y otros, mayor firmeza; no faltan algunos que requieren mucha paciencia, y otros, en cambio, que se les estimule y aliente; es necesaria la repreensión y el castigo para que unos se corrijan de sus faltas, mientras que hay otros sobre los cuales es preciso

9/ San Juan Bautista de La Salle. “Meditaciones para los días de retiro”. No. 193, 3, pág. 553.

velar de continuo para impedir que se perviertan o extravíen. Este distinto modo de proceder supone el conocimiento y discernimiento de los espíritus, que vosotros debéis pedir a Dios frecuente e instantemente, como una de las cualidades más necesarias para guiar a quienes tenéis a vuestro cargo” 10/.

Este discernimiento de los espíritus que pide el Fundador a sus maestros no será posible si no se tienen en cuenta las aptitudes de los jóvenes y las situaciones concretas de su vida. Por eso la Guía recalca:

“Es de una gran importancia el no poner nunca a ningún alumno en una lección de la cual no sea aún capaz, porque de lo contrario se le pondría es una situación de no poder nunca aprender y en el peligro de quedarse toda su vida en la ignorancia. Por eso no se debe tener en cuenta ni la edad, ni la estatura, ni el tiempo que tiene el alumno en la misma lección, cuando se lo quiere promover a otra más avanzada, sino solamente a su capacidad” 11/.

Ante esta exigencia tan lógica para nosotros hoy, no puedo resistir la tentación de citar otro texto de la Guía en donde aparece la profunda sabiduría humana del Fundador y el fino tacto que empleaba en el trato con las personas y el manejo de ciertas situaciones.

“Respecto a los pequeños que son inteligentes y tienen buena memoria, aunque sean muy capaces no hay que cambiarlos siempre, porque de lo contrario no vendrían por mucho tiempo a la escuela. Que permanezcan en la escuela es lo deseable y lo que hay que tratar de hacer tanto como se pueda, sin que los padres se disgusten. Sin embargo, hay que evitar los dos extremos, no es conveniente retener a un alumno demasiado tiempo en una lección por temor a que se disgusten, él y sus padres; como tampoco el que avancen demasiado los muy pequeños o demasiados jóvenes, o que sean capaces por las razones que se han anotado anteriormente” 12/.

II — RASGOS ESENCIALES DE LA PEDAGOGIA LASALLISTA

1. Una pedagogía de la Educación Integral

Educación integral: vocablo que los educadores modernos que nos queremos dar tono, tenemos a flor de labios, que escribimos profusamente, que antepoñemos a cualquier discurso sobre educación, pero que desafortu-

10/ San Juan Bautista de La Salle. “Meditaciones para los domingos del año”. No. 33, 1. Editorial Bruño, Madrid, 1970, pág. 112.

11/ San Juan Bautista de La Salle. “Conduite des Ecoles Chretiennes”. Cahiers Lasalliens, No. 24, Roma, pág. 274.

12/ Op. cit., pág. 274.

nadamente poco entendemos en profundidad y mucho menos logramos traducir a una realidad.

Sin embargo es el rasgo más saliente de la pedagogía lasallista:

“En el siglo XVII la preocupación por abrir “escuelas de caridad” responde a una preocupación de evangelización del clero y de cristianos comprometidos y a un mínimo juzgado indispensable de formación religiosa y moral por parte de los responsables de las ciudades.

Se entiende menos lo que es el aporte específico de una escuela elemental: un serio aprendizaje de la lectura, de la escritura y del cálculo y aún menos cualquier apertura intelectual y cultural.

Sin querer exagerar: la “escuela de caridad” es apreciada en la medida en que es un soporte de la enseñanza religiosa y una protección para los niños de los peligros de la ociosidad y de la calle”^{13/}.

Ciertamente el Fundador tiene estas mismas preocupaciones (cfr. Med. 194, 1, 2), pero avanza mucho más y puede decir con propiedad y dentro de su visión de formación integral:

“En el empleo debéis juntar, al celo del bien de la Iglesia, el del Estado, cuyos miembros empiezan a ser ya vuestros discípulos y han de serlo cumplidamente algún día.

Procuraréis el bien de la Iglesia haciéndolos sinceros cristianos, dóciles a las verdades de la fe y a las máximas del Santo Evangelio.

El bien del Estado lo promoveréis enseñándoles la lectura, escritura y todo cuanto atañe a vuestro ministerio en relación con la vida presente, más débese unir la piedad a la formación humana, sin lo cual, vuestro trabajo sería de poco provecho”^{14/}.

Dentro de este espíritu e intención del Fundador tenemos en la correspondencia con el Hermano Gabriel Drolin, entonces en Roma, estos pensamientos:

“Si pudiera dar clase donde explica Usted el catecismo, sería lo más acertado”^{15/}.

Al año siguiente 1705, el Hermano Drolin puede dar ya clase, pero siguiendo las disposiciones de los Papas en la ciudad de Roma (disposiciones que parece ignorar el Fundador), tiene que dar el catecismo en la iglesia; el Santo le escribe:

13/ PUNGIER, Jean. “Comment est née la Conduite des Ecoles”. Bureau Central de L’education. Maison Generalice, f.s.c. - Roma, 1980, pág. 60.

14/ San Juan Bautista de La Salle. “Meditaciones para las fiestas de los Santos”. No. 160, 3, Editorial Bruño, Madrid, 1970, pág. 447.

15/ “Las Cartas de San Juan Bautista de La Salle”. No. 14, Edición Crítica por Félix Paul, f.s.c. Colección Sínte No. 4, Madrid, 1962, pág. 116.

“Tocante el catecismo, me parece conveniente e importante que lo explique usted en la propia escuela.

Acaso está prohibido que el maestro explique el catecismo a sus discípulos en la escuela?

No me agrada que los Hermanos expliquen el catecismo en la iglesia; con todo, si estuviere prohibido explicarlo en la escuela, es preferible que lo haga en la iglesia antes que suprimirlo” 16/.

“Esta posición de La Salle subraya la unidad existencial que, a sus ojos, marca tanto el ministerio del Hermano como su misma persona, en una tensión dialéctica vivida entre los polos que con frecuencia, se tenderá a oponer: Dios y mundo, humanización y evangelización, acción y contemplación, oración y trabajo, retiro y compromiso, encarnación y trascendencia” 17/.

Por último veamos cómo el Instituto recoge esta tradición y cómo el 39o. Capítulo General de 1966 sigue fiel al espíritu del Señor de La Salle y habla su mismo lenguaje:

“Desde sus orígenes el lugar céntrico reservado a la Catequesis en el apostolado del Hermano no ha supuesto en el Instituto la disolución práctica entre catequesis y educación humana, ni exclusivismo en favor de la catequesis. Como por instinto, la tradición viviente del Instituto se ha empeñado en *integrar* la fe en Jesucristo dentro de la vida cotidiana de los jóvenes; se ha preocupado siempre por unir estrechamente el esfuerzo de evangelización con el trabajo civilizado y el acceso a la cultura” 18/.

Y este otro texto tan rico y sugestivo:

“El Hermano desempeña su ministerio apostólico, cuando trabaja por despertar en los jóvenes el convencimiento reflejo de lo que importa su existencia y de lo sublime que es su destino humano; cuando les ayuda a conseguir, con rigor intelectual y preocupación por descubrir la verdad, la autonomía de la reflexión personal; cuando les ayuda a conquistar la libertad propia, tanto a los prejuicios y a las ideas prefabricadas, como respecto a las presiones sociales o a las fuerzas interiores que tienden a disgregar la persona; cuando los prepara para poner a contribución su liber, su inteligencia o su competencia en servicio de sus hermanos, o los hace asequibles a los demás, les enseña a escuchar, a intentar comprenderlos, a fiarse de ellos y a amarlos; cuando les inculca el valor de la justicia, de la fraternidad, de la fidelidad” 19/.

16/ Op. cit., carta No. 18, pág. 133.

17/ SAUVAGE, Miguel y CAMPOS, Miguel, Op. cit., pág. 242.

18/ 39o. Capítulo General F.S.C. - Documento: “El Hermano de las Escuelas Cristianas en el mundo actual”. 40, 2.

19/ Op. cit., 41, 2.

2. Una pedagogía de la fraternidad y de la creación de comunidad

Hay un texto de Blain que es preciso resaltar por su importancia y que nos explica, desde los comienzos, este rasgo esencial de la pedagogía lasallista.

Corren los años 1684—1685. Los discípulos del Señor de La Salle cambian de hábito y con el cambian, también, de nombre.

“El cambio de hábito introdujo el cambio de nombre. El de Hermano era el que convenía y fue el que se tomó, y se dejó el nombre de maestros de escuela para aquellos que desempeñan su función en provecho propio...

Este nombre nos enseña cual es la excelencia de su oficio, la dignidad de su estado y la santidad de su profesión. Les dice que, Hermanos entre ellos, deben darse muestras recíprocas de una amistad cariñosa y espiritual; *y que considerándose como hermanos mayores de los que vienen a recibir sus lecciones deben ejercer este ministerio de caridad con un corazón amable*”^{20/}.

Aquí está todo el secreto de la educación lasallista. ¡Hermanos de sus alumnos! Esto supone en primer lugar una cercanía física. Resuenan aquí las palabras de la primitiva Regla de los Hermanos cuando se dice que estarán con sus alumnos desde la mañana hasta la tarde. Su compañía incluye los domingos y fiestas cuando les imparten el catecismo y los acompañan a misa.

Pero más importante que la cercanía física es la afectiva. Vuelven a resonar las frases del Fundador: Los hermanos amarán tiernamente a sus alumnos; se trata ciertamente de un amor con una profunda inspiración espiritual, pero es al mismo tiempo un cariño sensible que debe demostrarse en interés, atención, preocupación, abnegación, entrega, para que estos niños abandonados, desamparados, desprovistos de afecto tengan una experiencia de alguien que los ama y a través de ella entiendan que el Dios de Amor, también los ama a través de los Hermanos.

Para estos niños y como prueba de amor creó las Escuelas Cristianas y encomendó a sus ministros, los Hermanos, un trabajo en donde el amor desinteresado fuese el motor promordial.

En este contexto de relaciones fraternas maestro-alumno, hay que situar la siguiente advertencia de la Guía. La pobreza del calor humano en estas relaciones tiene consecuencias funestas e impide el proceso educativo.

“La (...) razón por la cual los alumnos se ausentan y por la que tienen poco afecto al maestro, es porque no es acogedor y no sabe

20/ BLAIN, Jean Baptiste. Op. cit., pág. 240.

ganárselos; y de que casi siempre recurre al rigor y a los castigos, lo cual hace que los alumnos no quieran venir a la escuela”^{21/}.

Ganar el corazón de los alumnos. He aquí otra estrategia lasallista para hacer eficaz la labor educativa.

Son múltiples los textos del Fundador en que de forma insistente se vuelve eco de San Pablo cuando decía: ganarlos a todos para Jesucristo!

Citemos sólo unos pocos:

“Procuráis ser tan bondadosos y tener tanto afecto a los niños que instruís, como tuvo San Bernabé a aquellos de cuya conversión y salvación se ocupaba?

Cuanta más ternura tengáis con los mimbros de Jesucristo y de la Iglesia que os están confiados, más admirables efectos la gracia producirá en ellos”^{22/}.

“Considerad la obligación que tenéis de ganaros el corazón de los discípulos, como uno de los principales medios para moverles a vivir cristianamente. Ponderad a menudo que, si no acudís a este recurso, los alejaréis de Dios, en vez de conducirlos a El”^{23/}.

“Tenéis vosotros tales sentimientos de caridad y ternura con los niños pobres que debéis educar? y aprovecháis el afecto que os profesan para ganarlos a Dios?

Si usáis con ellos firmeza de padre, para sacarlos y alejarlos del desorden; debéis sentir también por ellos ternura de madre para acogerlos y procurarles todo el bien que esté en vuestra mano”^{24/}.

Toda esta insistencia del Fundador, es para indicar, sobre todo, que la educación es ante todo un *proceso de relación* en donde el maestro es un facilitador del proceso de aprendizaje y no su obstáculo.

La labor pedagógica del Hermano la sitúa el Fundador al nivel de una *mediación*.

“Sois para con ellos (los alumnos) mediadores de que Dios se sirva para enseñarles los medios de conseguir la salvación”^{25/}.

“Este pensamiento —según opinión del Hermano Michel Saurage evoca la unidad, en una tensión dinámica, de una existencia entregada a los hombres por fidelidad a Dios, atenta a llegarse a los

21/ San Juan Bautista de La Salle. “Conduites des Ecoles Chretiennes”, pág. 185.

22/ San Juan Bautista de La Salle. “Meditaciones para las fiestas de los Santos”. 134, 2, pág. 379.

23/ San Juan Bautista de La Salle. “Op. cit., No. 115, 3, pág. 336.

24/ San Juan Bautista de La Salle. Op. cit., No. 101, 3, pág. 303.

25/ San Juan Bautista de La Salle. “Meditaciones para los domingos del año”, No. 56, 3, pág. 169.

hombres en su mundo a fin de manifestar allí el mundo nuevo de Dios; de una existencia fiel a los hombres, con el fin de ayudarles a abrirse a Dios y caminar hacia El, llevando el peso de la solidaridad humana hasta el corazón de la relación más personal con Dios”^{26/}.

Esta mediación la hace el Hermano cuando, atento a las enseñanzas del Fundador, hace el oficio de Angel Custodio. No es posible desarrollar, dentro de los límites de este trabajo, el pensamiento de San Juan Bautista de La Salle cuando habla de esta relación educativa fraternal a propósito de las dos importantes meditaciones sobre los Angeles Custodios.

Por último la mediación fraternal la ejerce el Hermano por medio de la oración. El puesto que le da el Fundador es de primerísima importancia.

“Si queréis salir airosos en vuestro ministerio, debéis, pues, aplicaros mucho a la oración, presentando de continuo en ella a Jesucristo, las necesidades de los discípulos; y exponiéndoles las dificultades que os salgan al paso en su educación”^{27/}.

“Es obligación vuestra elevaros todos los días hasta Dios por la oración, para aprender de El cuanto debéis enseñar a los discípulos y descender, luego, a ellos, acomodándoos a su capacidad, para hacerlos partícipes de lo que os haya Dios comunicado respecto a ellos”^{28/}.

“Tened por seguro que, cuanto más os apliquéis a orar, mejor desempeñaréis vuestro empleo; pues, no pudiendo por vosotros producir bien alguno en orden a salvar las almas, tenéis que dirigiros a Dios con frecuencia, para obtener de El lo que vuestra profesión os obliga a comunicar a los otros”^{29/}.

El 39o. Capítulo General supo recoger toda esta herencia de la pedagogía lasallista y la sintetizó en dos maravillosos textos:

“Según se expresa el Fundador, el Hermano vive con los alumnos “desde la mañana hasta la noche”, esto significa que la educación como él la entiende se caracteriza por el estilo fraternal de las relaciones entre el educador y los jóvenes. El Hermano se incorpora al ambiente en que viven sus discípulos, cuyos intereses, preocupaciones y esperanzas comparte. No es precisamente maestro que inculca verdades, sino Hermano mayor que ayuda a descubrir por sí mismo al discípulo las invitaciones del Espíritu, a comprender mejor la realidad, a reconocer sus personales

26/ SAUVAGE, Miguel y CAMPOS, Miguel, op. cit., pág. 243.

27/ San Juan B. de La Salle. “Meditaciones para los días de Retiro”, No. 196, 1, pág. 561.

28/ San Juan Bautista de La Salle. Op. cit., No. 198, 1, pág. 569.

29/ San Juan Bautista de La Salle. “Meditaciones para las fiestas de los Santos”, No. 95, 1, pág. 288.

aptitudes y a descubrir progresivamente el puesto que le está reservado en el mundo”^{30/}.

“La catequesis del Hermano hunde así sus raíces en la vida y se orienta hacia la vida. Antes de precisarlo con palabras, el Hermano toma a su cargo la tarea de descubrir en lo concreto del mensaje evangélico que tiene misión de transmitir, revela, en efecto, al Cristo Salvador y servidor de los hombres, haciéndose a sí mismo servidor de los jóvenes y preparándolos a vida más consciente, más responsable, en una palabra más humana. Revela la religión del amor fraternal en la medida en que les da muestras del beneficio que supone para ellos el amor obsequioso, viril, desinteresado, que les prodiga”^{31/}.

3. Una pedagogía centrada en el niño y en el joven, práctica y que prepare para la vida.

Para el Fundador la razón de ser de sus esfuerzos, renunciadas, sacrificios, largas horas de oración, etc. —son los niños pobres de Reims, primero; luego de toda Francia y también del mundo.

Los niños y los maestros son las grandes preocupaciones de sus escritos. La formación de los maestros, fue siempre en función de los niños y jóvenes abandonados que golpearon su sensible corazón. Por eso pudo escribir años más tarde y transcribir esa experiencia con estas palabras:

“Considerad que es achaque corriente, entre los artesanos y los pobres, dejar a sus hijos vivir a su antojo, como vagabundos que van de acá para allá, hasta que logran colocarlos en alguna profesión; sin cuidarse en modo alguno de enviarlos a la escuela...

Las consecuencias que de ello se siguen son, con todo, desastrosas; pues, acostumbrados esos pobres niños a llevar durante varios años vida de holganza, con mucha dificultad se acostumbran luego al trabajo. Además, como se juntan con malas compañías, aprenden a cometer muchas faltas, de las que más tarde les resulta muy difícil corregirse, a causa de los viciosos y persistentes hábitos, contraídos durante tan largo tiempo”^{32/}.

Por eso el remedio a tan grave mal ha sido el establecimiento de las Escuelas Cristianas. Es Dios mismo el que ha tomado la iniciativa de fundar estas Escuelas.

Es, pues, por voluntad de Dios, que el Fundador hace girar todos los enfoques de su pedagogía en torno a esas “tiernas plantas”, para que crezcan, se desarrollen y lleguen a una plenitud y madurez.

30/ “El Hermano de las Escuelas Cristianas en el Mundo actual”, 40, 4.

31/ Op. cit., 40, 5.

32/ San Juan Bautista de La Salle. “Meditaciones para los días de retiro”. No. 194, 1, pág. 554.

El primer paso que hay que dar para que una pedagogía se centre en el alumno es preconizar el conocimiento de cada uno de ellos y tomar los medios para llevarlo a cabo.

En la Guía de las Escuelas encontramos directivas concretas sobre los informes que debe pedir el Hermano Director al nuevo alumno que se matricula en una Escuela Cristiana:

“El Director, al recibir al alumno se informará con la persona que lo presenta: del hombre y apellido del niño, de los nombres del padre, de la madre, o de la persona de quien depende; oficio, dirección de la casa, la parroquia; la edad del niño; si está confirmado y ha hecho su primera comunión, si ya asistió a una escuela, a cuál y por qué la abandonó, si fue por mala conducta o por castigo; si ya ha estado en las Escuelas Cristianas, cuánto tiempo; si fue despedido, y en este caso el Director podrá informarse en el respectivo registro, suponiendo que éste está bien llevado.

Si es ya un muchacho grande: lo que sus padres piensan que sea, si quieren que aprenda un oficio o trabajo y en cuánto tiempo; su facilidad para la lectura y la escritura; se hará que lea algo en francés, o en latín, pero en algún libro no muy común para que no lo haga por rutina; cuáles son sus costumbres buenas y malas o cualidades del niño; si sufre de alguna incomodidad o enfermedad corporal, sobre todo si tiene tiña, o cualquiera otra enfermedad contagiosa, con lo cual ha de tenerse mucho cuidado. Si tiene alguna enfermedad corporal, el Director examinará si ésta no es impedimento para asistir a la escuela. También: de cuánto hace que no se confiesa y si lo hace a menudo; si no se junta con malas compañías; si duerme solo o acompañado y con quién”^{33/}.

Al mismo tiempo se obliga a cada Hermano a llevar un catálogo o registro de cada alumno, el cual será remitido al nuevo maestro que se encargue del niño en el siguiente curso.

Ya hemos visto cómo el Fundador se ocupaba de estudiar los caracteres de los niños y cómo estaba atento al progreso de cada uno. Ya hemos citado la meditación del Buen Pastor en donde San Juan Bautista de La Salle nos da una magistral lección de caracterología, y las directivas de la Guía de las Escuelas sobre la importancia de ubicar a los alumnos, según sus aptitudes y capacidades.

Sólo me resta señalar cómo enfoca este asunto el 39o. Capítulo General. La claridad y precisión de los textos hablan por sí solos:

“La Escuela de los Hermanos debe caracterizarse, pues, por la atención que preste a los alumnos, utilizando para ello todos los

33/ San Juan Bautista de La Salle. “Conduite des Ecoles”, pág. 257.

recursos de la sicología y pedagogía, de modo que a cada uno se le trate en consonancia con su individualidad. Esta atención se dirigirá a toda la persona de cada joven; hay que preocuparse, pues, por conocer su medio familiar, su temperamento, sus aptitudes y gustos particulares, lejos de limitarse a considerarlo meramente como alumno y a estimular su rendimiento escolar. El Hermano se aplicará igualmente, cada día con más atención y deliberadamente a descubrir y a desarrollar los talentos particulares de sus discípulos, en vez de fijar la atención en sus faltas o defecto”^{34/}.

“La catequesis lasallista se dirige a toda la persona: respeta la individualidad de cada uno, y arranca del carácter, la inserción sociológica y la vocación personal del catequizando. Tiende a que los jóvenes tomen progresivamente a su cuenta la propia formación, procura partir de los propios intereses de éstos, y que prevalezca la vida sobre los programas. Se preocupa de preparar a los jóvenes para la vida real que hayan de seguir al dejar la escuela y de injertarlos en la sociedad de los hombres, de modo que sirvan a la ciudad terrena”^{35/}.

4. Una pedagogía que se apoya en la autonomía y responsabilidad de la persona

Desde los comienzos el Fundador aplica este principio en el proceso de formación que sigue con los primeros maestros. Este proceso llega a un cierto punto de madurez en el momento de emitir el voto de asociación y de constituir la primera Comunidad de Hermanos.

Después lo profundiza aún más, en medio de crisis y vicisitudes, a lo largo del itinerario de nuevas fundaciones y de consolidación de la Comunidad. Hasta tal punto que antes de su muerte, el Instituto está en manos de gente madura y responsable que sabe perfectamente lo que hay que hacer y cómo hacerlo. Hermanos que han aprendido, en un proceso de autonomía y responsabilidad, a gobernarse por sí mismos y a decidir lo que mejor conviene para el desarrollo de las Escuelas Cristianas.

No es de extrañar que los Hermanos, habiendo bebido este estilo pedagógico en las fuentes claras de la enseñanza de su Padre y Fundador, lo emplearían como algo connatural en la organización de las Escuelas.

El hecho de crear en las escuelas unos 14 empleos distintos, para ser desempeñados por los alumnos, tiene por finalidad hacerlos recíprocamente responsables y acostumarlos a que el maestro no debe hacer todo, controlar todo y organizar todo.

34/ “El Hermano de las Escuelas Cristianas en el Mundo Actual”, 46, 2.

35/ Op. cit., 40, 3.

Significa iniciarlos, desde temprana edad, para asumir responsabilidades concretas en el círculo comunitario de la escuela, para que aprendan a ser autónomos; es un aprendizaje de la libertad responsable y del sentido de la colaboración y solidaridad humanas en vistas al bien común.

Se puede afirmar que lo que desea el Fundador es formar personas libres, que tomen en sus manos su propio destino y que tengan capacidad para tomar opciones maduras dentro de un proyecto de vida.

La gran estrategia que siempre empleó, desde los tiempos del Hermano Enrique L'Hereux, fue la de no hacerse necesario de modo que sus discípulos tomaran desde temprano las riendas de la nascente comunidad y desarrollaran una capacidad de autonomía y responsabilidad.

Para formar personas libres hay que formarlas en el espíritu de observación, de juicio crítico y de sentido de la realidad.

Veamos lo que dice el 39o. Capítulo General a este respecto :

“La escuela debe prestar atención a la mudanza profunda que en el campo de la cultura se está verificando en nuestros días y, como consecuencia, ha de renovarse en sus objetivos, programas y métodos. En sus objetivos: no ha de pretender tanto suministrar a los jóvenes conocimientos libresco, cuanto educar en ellos las facultades de observación, imaginación, juicio y previsión...”^{36/}.

“Con el fin de demostrar su carácter comunitario, esfuércese la escuela de los Hermanos por promover la libertad de los jóvenes y de inducirles progresivamente a tomar a su cargo su propia educación. La educación de la libertad se facilita por la naturaleza de las relaciones que se establezcan entre educadores y educandos, por la organización de la disciplina y aún por el estilo mismo de la enseñanza. El aprendizaje de la libertad resulta inseparable de la formación de los jóvenes en lo relativo a la responsabilidad: consígase, pues, que desempeñen papel activo en la vida de la escuela, en la disciplina y en el trabajo”^{37/}.

36/ Op. cit., 45, 3.

37/ Op. cit., 46, 3.